

Narrativa

La Exageración como Medida

Se reedita una historia de Eça de Queiroz y Ramalho Ortigao en la que entremezclan ficción y realidad.

NARRATIVA

EL MISTERIO DE LA CARRETERA DE SINTRA

JOSÉ MARIA EÇA DE QUEIROZ / RAMALHO ORTIGAO

TRADUCCIÓN DE CARMEN MARTÍN GAITE

EL ACANTILADO, BARCELONA, 1999

374 PÁGINAS. 2.400 PESETAS

JOSÉ MARÍA GUELBENZU

Ahora que tanto autor se queja de lo difícil que es editar, aconsejo hacer como Eça de Queiroz y Ramalho Ortigao: el 23 de julio de 1870 apareció en el *Diário de Notícias* de Lisboa la carta de un tal doctor X, en la que relataba un suceso extraordinario que le había acontecido en la carretera de Sintra e instaba a los lectores no sólo a creerle, sino a aportar algún dato sobre aquel suceso, algún dato que le permitiera ayudar a esclarecerlo. Siguió otras cartas, no sólo del doctor, sino de varios implicados en el cada vez más enredado misterio y, entre unos y otros, mantuvieron en jaque a la opinión pública durante bastante tiempo hasta que el 27 de septiembre del mismo año, Eça y Ramalho se dieron a conocer como los autores de esa ficción y dieron por concluido el relato. Así comenzó la carrera literaria de José Maria Eça de Queiroz, el más grande novelista portugués del siglo XIX y quizá de toda la narrativa portuguesa.

Leída hoy, a esta novela hay que reconocerle su capacidad de entretenimiento por encima de todo. Pero también conviene detenerse en una serie de aspectos que la hacen particularmente interesante desde un punto de vista estrictamente literario. El primero de ellos es el hecho de insertar la ficción en la realidad; de hecho, se dio el caso de lectores que afirmaron haber sido testigos de sucesos laterales a la historia. Es uno de esos momentos en lo que lo verosímil (la convicción estrictamente narrativa) intenta jugar a ser lo verdadero (la realidad no literaria) y establece un tono de complicidad que resulta muy sugestivo, expresivamente hablando.



El portugués José Maria Eça de Queiroz (1845-1900).

El segundo aspecto a destacar es la sucesión de narradores. Son narradores que se contradicen, se dirigen unos a otros, se atacan entre sí—siempre dentro de las normas de urbanidad de la época—y, precisamente por ese juego entre verosimilitud y veracidad, consiguen diluir por completo la figura del autor—y del narrador omnisciente—en una época en que ambas figuras aún son centrales en el ámbito de la novela. Lo que pretende ser una broma ingeniosa contiene dentro de sí elementos que serán decisivos en la posterior evolución del arte de la novela y, de paso, de la teoría del “punto de vista” que Henry James se dedicó a desarrollar con extremo rigor. Por supuesto, no estaba en la intención de los autores de *El misterio de la carretera de Sintra* meterse de lleno en semejante problema narrativo, como demuestran las posteriores grandes obras de Eça, pero es la lectura a tanta distancia la que permite esta, cuando menos, curiosa apreciación.

La novela, escrita a dos manos y sobre la marcha, se resiente, como es natural, de reiteraciones, excesos y hasta contradicciones. Sin

embargo, no carece de encanto; para empezar yo hablaría del encanto de la exageración: es una historia folletinesca y creo que hasta críticamente folletinesca en su conjunto. Hay un exceso de misterio, de casualidades, de datos que se enmarañan, de subhistorias que se alejan del núcleo central para venir a retomarlo cuando parecía perdido... Pues bien, insisto en que no sólo no carece de encanto, sino que se lee con verdadera expectación. Evidentemente, la obsesión por la intriga adelgaza y simplifica a los personajes (cuando no los carga, por otra parte, de un posromanticismo que es una buscada caricatura de sí mismo), pero eso no es problema para un melodrama desatado como es éste; todo ello, sin dejar de apreciar un puñado de escenas resueltas con una mano que deja advertir al escritor que se avecina. El momento de la confesión de amor de Luisa o la escena de la muerte de Carmen Puebla—tan excedida como ajustada, aunque parezca una contradicción—dan la medida de un sentido de la composición verdaderamente notable.

La exageración se convierte en la medida de la novela. Leída hoy, me animo a afirmar que lo folletinesco ha alcanzado un punto de maduración que permite al lector divertirse enormemente con ella porque la distancia entre su época y la nuestra le concede una condición de *divertimento* que resulta moderna y estimulante. Había en los autores de la novela una intención crítica hacia este tipo de literatura, hacia el folletín tan del gusto de la época. Pues bien, esa intención es justo la que establece la distancia ahora, en la lectura actual. Eso elimina la posición del llamado “lector ingenuo” (esto es: el que no extrae otra cosa de la lectura que la plena identificación con el personaje) y lo coloca en una perspectiva donde lo divertido y lo malicioso conviven con gusto.

¡Necesito añadir que se trata de un libro que ni pintado para pasar dos o, a lo sumo, tres tardes de verano en la mejor compañía? Pero lo que preferiría es que, después de ésta, el lector que aún no conoce a Eça de Queiroz siguiera adelante. Obras maestras como *El primo Basilio*, *El crimen del padre Amaro* o *La ilustre casa de Ramires* contienen mundos que merecen una visita detallada.

Enseñar Deleitando

Las últimas novelas históricas hablan de san Lucas, Magallanes o la guerra de Sucesión en Madrid.

RAMIRO CRISTÓBAL

Con esa máxima, “enseñar deleitando”, la novela histórica ocupó un importante lugar editorial a fines del siglo XIX y principios del XX. Era un paso adelante en una cierta intención de educación popular, en una rudimentaria y aún no formulada acción de formación permanente. En realidad, fue mejor intencionada que real: los historiadores demostraron, salvo honrosas excepciones, que su capacidad de fabular, como novelistas, era muy pequeña y al final las novelas históricas eran fatigosos y eruditos ensayos apenas disimulados.

Lo que ha cambiado para mejor en los tiempos actuales ha sido precisamente esa necesaria destreza en el arte de contar la historia. Y en ese sentido, la mejor novela histórica actual enlaza con los románticos y posrománticos—Walter Scott, Dumas, el mismo Victor Hugo—en el intento de divertir tratando de mantener el rigor.

Pero, conclusiones literarias aparte, no hay que olvidar, además, que varios de los *best sellers* más importantes de este siglo han sido obras históricas. Está, por supuesto, *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco, como referencia más cercana, pero no hay que olvidar que las novelas de Mika Waltari, *Sinuhé el egipcio*, y *Scaramouche*, de Rafael Sabatini, y la obra de teatro *Cyrano de Bergerac*, de Ros-

tand, han sido éxitos permanentes durante más de cincuenta años. No es extraño, pues, que esa gran maquinaria industrial en que se ha convertido la edición de libros se haya lanzado con entusiasmo sobre el género.

Así, herederas directas de la novela de Eco, están la obra de José Calvo Poyato *Conjura en Madrid*, una novela de intriga policial ambientada en Madrid durante la guerra de Sucesión a principios del siglo XVII, con una conjura de fondo encaminada a eliminar al rey Felipe V, el primer Borbón español. En la misma línea está *El oráculo de cristal*, de Judith Merkle Riley, ambientada, en este caso, en la corte del rey Luis XIV de Francia. Aquí no hay gran intriga concreta, sino una continua y cotidiana sucesión de pequeñas intrigas y espionajes cortesanos.

Especial interés, en la misma línea de policiazo histórico, tiene *El Alcázar de las sombras*, del historiador Bernat Montagud, que obtuvo un premio literario con esta obra en la que narra un supuesto complot para asesinar a Velázquez. En el año del cuarto centenario de su nacimiento, el más grande pintor español se convierte en víctima propiciatoria.

Dentro de otra tradición o subgénero, el de la novela picaresca y costumbrista, está *Médico de cuerpos y almas*, cuyo protagonista es nada menos que san Lucas, el único de los evangelistas que no conoció a Jesucristo. El viaje del médico Lucano—luego, san Lucas—de Roma a Tierra Santa da varias ocasiones a la veterana escritora Taylor Caldwell para lucirse con la descripción de costumbres y paisajes.

Dos biografías noveladas del mismo autor, Edward Rosset. La primera de Magallanes/Juan Sebastián Elcano, la segunda de Aníbal, el audaz general cartaginés. Naturalmente que la novela de sus vidas no es total, sino que queda circunscrita a las hazañas capitales que llevaron a cabo: la vuelta al mundo y la conquista de Roma.

Por último, un subgénero curioso: el de la historia oculta. En este caso es *El misterio de las catedrales*, del conocido egiptólogo Christian Jacq, que ya en sus obras anteriores demostró su pericia para bordar el ocultismo sin perder los papeles del historiador y arqueólogo que es. El mensaje secreto de las catedrales se traduce en un libro especialmente atractivo y hasta apasionante.

Médico de cuerpos y almas. Taylor Caldwell. Traducción de Ramón Conde Obregón. Martínez Roca. Barcelona, 1999. 479 páginas. 2.500 pesetas.

El oráculo de cristal. Judith Merkle Riley. Traducción de Francisco Martín. Planeta. Barcelona, 1999. 457 páginas. 2.400 pesetas.

Conjura en Madrid. José Calvo Poyato. Plaza & Janés. Barcelona, 1999. 294 páginas. 2.300 pesetas.

El Alcázar de las sombras. Bernat Montagud. Algar Editorial. Valencia, 1999. 300 páginas. 1.900 pesetas.

Aníbal, el estratega cartaginés. Edward Rosset. Editorial Mundo Conocido. Irún, 1999. 408 páginas. 2.200 pesetas.

Los navegantes. Edward Rosset. Editorial Stanley. Irún, 1999. 389 páginas. 2.200 pesetas.

El misterio de las catedrales. Christian Jacq. Traducción de María José Furió. Planeta. Barcelona, 1999. 212 páginas. 2.115 pesetas.

Poesía



ESTÉTICA Y CONCIENCIA CRÍTICA

POESÍA. RESISTENCIA POR ESTÉTICA

HELADIO HORTA

7 IMIG EDITORIAL, VALENCIA, 1999

74 PÁGINAS. 1.850 PESETAS

De manera lenta se va llenando un espacio en la poesía española que, en las últimas décadas, se ha mantenido vacío. Se trata de la poesía crítica frente a la realidad. Heladio Horta (Isla Canela, Ayamonte, 1957) forma parte de la nómina de nuevos poetas (con Jorge Reichmann o Enrique Falcón, entre otros) que ha optado por aunar en su poética una mirada no complaciente con el mundo contemporáneo y una apuesta por indagar en las posibilidades inéditas del lenguaje. Este libro, dividido en dos partes (la que da título y *Amin Gaver: 13 ecopoeías*), recorre los escenarios de nuestra realidad penetrando en el núcleo de sus contradicciones: las consecuencias de la política como expresión de intereses minoritarios, la degradación de la naturaleza, el amor como desafío al orden establecido... Y lo hace con una palabra irreverente y, a la vez, llena de complejidad y de significados. La poesía de Horta es un desafío: estético y moral. Una poesía de la conciencia crítica. / M. R.



LA LUZ OCULTA EN LA OSCURIDAD

POESÍA. ALREDEDOR. DAVID DELFÍN

HEBE POESÍA, MÁLAGA, 1999

52 PÁGINAS. 850 PESETAS

Nombrar lo no visible es enfrentarse a una realidad existencial marcada por la incertidumbre y la desazón frente al mundo, frente al paso del tiempo, frente a los fantasmas de la memoria. David Delfín (Málaga, 1968) nos acerca a esa zona que a todos nos acecha, a ese territorio donde habita nuestro desconocido. Y lo hace con un lenguaje rico y complejo en el que respira, de manera sutil, la voz de Vicente Aleixandre. *Alrededor* es más que un conjunto de poemas. Es un largo poema en el que pugnan los dos elementos a los que aludiera Juan Ramón Jiménez en el verso que, a modo de cita, abre el poema ‘Péndulo’: “La lucha entre la razón y la magia será eterna”. / M. R.